

La paloma encuentra su camino. Seguramente viene a casa.
Ella busca aquí amor, paz y felicidad. La nostalgia nos trae.
Volaste de país en país, te posaste suavemente en mi mano.
¡Descansa en paz! Aquí con nosotros estás en casa.



¡Cuenta dónde estuviste! ¡Dinos si allá hay paz!
Qué idioma hablan allá? Está cerca o muy lejos?
¡Siéntete en casa, donde te hablan amablemente!
Donde uno escucha y entiende, donde uno se encuentra con otros.



¡Cuenta dónde estuviste! ¡Dinos si allá hay paz!
Allá son todos iguales? Son pobres o son ricos?
¡Siéntete en casa, donde se ayudan unos a otros!
Donde uno con otro comparten, donde curan la miseria.



¡Cuenta dónde estuviste! ¡Dinos si allá hay paz!
Hay alguien que manda, que se apropia de todo?
¡Siéntete en casa, donde se ponen de acuerdo!
Donde también tu opinión cuenta, donde no atormentan a los pequeños.



¡Cuenta dónde estuviste! ¡Dinos si allá hay paz!
Están allá amenazadas por terror, las guerras y el sufrimiento?
¡Siéntete en casa, donde se vive en paz!
Paz significa seguridad: ningún miedo de la guerra y el sufrimiento!



No te sientes aquí en casa? Te excluye alguien?
Solamente porque tu eres distinto y el otro es más fuerte?
¡Muéstranos tu rostro: ser diferente, no nos molesta!
La diversidad es más impotante, aquí en el colorido mundo de Dios.
Por ello: ¡Siéntete en casa, aquí no se excluye a nadie!
Si eres diferente, pues de esa manera la vida nos alegra.